

LOS PAVOS REALES SON HERMOSOS

Por *Moeita Burch*

-¡ MAMA! -exclamó Donaldo mientras corría de una habitación a otra; pero la mamá parecía no estar en ninguna parte. Salió corriendo nuevamente y casi chocó con ella, a la salida del sótano de donde ella venía con un frasco de fruta en la mano.

-Cuidado con lo que haces, Donaldo -le advirtió su madre.

-Mamá, ¡tendremos algunos pavos reales! -exclamó Donaldo, olvidando disculparse por lo que había hecho.

-¿De veras?

-Sí, el Sr. López quiere darme los tres que él tiene. Dice que siempre se van a la carretera, y él teme que un auto los atropelle. En nuestra granja estarán más protegidos. El Sr. López los traerá esta tarde -añadió Donaldo.

-Hubiera querido que primero me preguntaras si podías tenerlos -dijo la madre-. Los pavos reales son muy molestos. Nosotros tenemos una huerta y un jardín.

-¡Oh, mamá, yo no los dejaré que destruyan nada! -prometió Donaldo-. Ahora que no hay clases, tengo mucho tiempo.

-Los pavos reales son muy ruidosos -continuó la madre.

-No pueden ser malos, mamá. ¡Son tan hermosos! -arguyó Donaldo.

-La belleza no es ninguna prueba de que las cosas son siempre buenas -respondió la madre.

-Mamá, ¿puedo tenerlos? -rogó Donaldo.

--Si los cuidas a cada instante -replicó la madre.

Donaldo se sintió muy feliz cuando llegaron los pavos reales.

-Pueden estar en el patio de las gallinas -anunció.

-Oh, -dijo el papá-, pero los pavos reales vuelan. No se quedarán en ningún corral.

Donaldo pronto lo descubrió, Los pavos reales se posaban sobre el portón de la huerta y la cola casi les tocaba al suelo. Entonces Donaldo tenía que gatear por debajo de la cerca y pasar del otro lado, para espantarlos, de modo que no entraran en la huerta.

Siempre estaban gritando: "¡laalp! laalp!" con una voz muy estridente. Donaldo no podía imaginarse cómo un ave tan hermosa podía tener una voz tan fea.

Un día la hermana casada de Donaldo, y su hijita Marta, fueron a visitarlos. A Marta también le gustaban los pavos reales.

-Sí, son hermosos -admitió Donaldo-, pero... -suspiró.

Mientras jugaban en el patio se acordó de un juguete que a Marta le gustaría tener. Fue a buscarlo, y cuando regresó, ella había desaparecido.

Dos de los pavos reales estaban pavoneándose con sus colas extendidas como hermosos abanicos. Se quedó mirándolos por un instante y entonces oyó un grito procedente de la acequia.

"Marta cayó al agua y no sabe nadar" pensó Donaldo. Corrió entonces tan rápido como pudo hacia la acequia y allí encontró a un pavo real, que estaba llamando a los demás.

-+Oh necio, eras tú! -dijo. -Mamá tenía razón. Por lindos que sean Uds. son muy molestos.

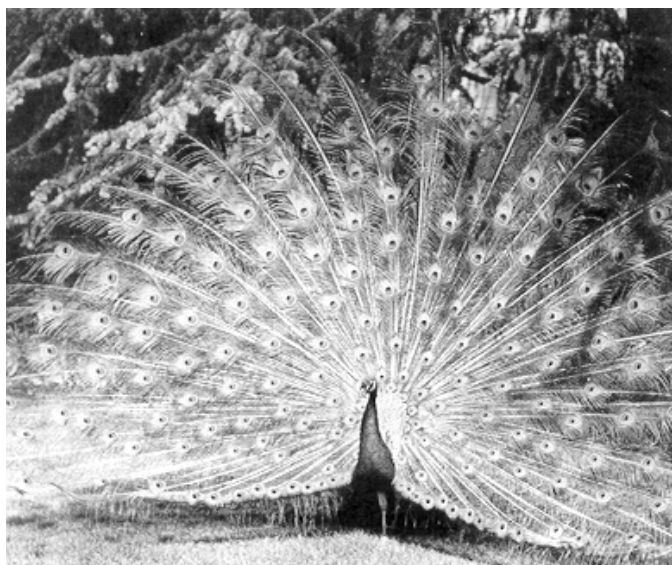
Finalmente encontró a Marta, que estaba en la huerta, con la madre.

-Donaldo, las arvejas están casi maduras -le informó la mamá-. Cuida tus pavos reales o no tendremos arvejas para comer.

-No hago otra cosa sino cuidarlos -murmuró Donaldo-. No tengo tiempo para acompañar a papá ni para hacer ninguna otra cosa.

La mamá lo miró pero no le dijo nada. Donaldo sabía lo que su madre estaba pensando.

Finalmente llegó el momento en que su hermana se despidió, de modo que otra vez quedaron solos. Los tres pavos reales caminaban junto a la cerca de la huerta.



-Yo los conozco -dijo Donald-. Quieren volar a la huerta. Los llevaré al galpón.

Los pavos reales no querían que se los sacara de allí, de modo que huyeron en diferentes direcciones. Uno se posó en la puerta de la huerta, y eso obligó a Donald a pasar nuevamente por debajo de la cerca para espantarlo. Donald se sentía acalorado y cansado. Anhelaba haber escuchado a su madre en lugar de haberse dejado engañar por la belleza de las aves.

Tomando un puñado de trigo los instó a que lo siguieran al galpón. Cuando logró llevarlos, tiró el resto del grano y los observó comer. Estaba tan cansado que cerró los ojos y se durmió.

Mientras tanto, el papá, que estaba trabajando en su taller, oyó algo que sonaba como: "¡laaalp! ¡laaalp!" "Esos pavos reales están en la huerta -se dijo-. ¿Dónde está ese muchacho?" Dio vuelta a la casa apresuradamente, pero no encontró ningún pavo real cerca de la huerta. Entonces oyó el grito "laaalp" al otro lado de la casa. Cuando llegó allí, no había pavos reales.

"No los voy a correr por todas partes -pensó-. Si Donald los deja arruinar la huerta, se acabaron los pavos reales para nosotros". Volviendo luego a su taller, otra vez escuchó: "¡laaalp!"

Cuando Donald se despertó, los pavos reales estaban muy ocupados picoteando en el galpón, de modo que corrió a la casa. Entró para pedirle a la mamá un vaso de limonada, pero ella no estaba allí.

Entonces escuchó un "¡laaalp!" "Esos pavos reales ya salieron del galpón -se dijo en voz alta, y salió corriendo, y miró todo alrededor de la casa, pero no vio nada-. Era sólo el eco del galpón" -pensó.

Entonces oyó una voz de alguien que pedía ayuda desde el sótano. La puerta estaba cerrada y asegurada con el pasador, de modo que nadie podía estar allí. Pero oyó la voz más clara que pedía ayuda y provenía del sótano.

Donald corrió el pasador y abrió la puerta. Allí estaba la mamá, bastante disgustada.

-¿Dónde has estado, Donald? Hace mucho que estoy aquí. El viento cerró la puerta y el pasador la atrancó. Yo he estado llamando y llamando.

-Yo estaba cuidando los pavos reales en el galpón -dijo Donald.

Cuando el papá escuchó la historia tuvo que reírse.

-Lo siento. Yo te oí pero pensé que eran los pavos reales.

-+Esos pavos reales! -protestó la madre.

-Eso es lo que yo digo -añadió Donald-. Se los daré a Benjamín. El los quiere y yo no. Me ocupan todo el tiempo. Son lindos, ¡pero eso es todo!